

que está, todo lo adverso y todo lo desagradable que hay en ellos. He aquí la imágen de un cristiano; esto mismo debes hacer tú en tu carrera. Al punto que te sucediere algún accidente adverso, de los que esta vida es un manantial abundante, piensa que la patria celestial está exenta de ellos; todo lo que el mundo puede presentarte de agradable y lisonjero, no te debe engañar ni deslumbrar. Cuando te halles en medio de esas fiestas, en esos empleos visibles, entre esas alegrías mundanas, cuando todo suceda á medida de tu deseo, piensa que todo esto pasa, y que tú vas pasando tambien: ningun pensamiento mas útil que este, el cual hará que mires todo esto como extraño y con indiferencia.

2 Luego que tengas noticia de la muerte de alguno, piensa que es dichoso si ha sabido mirarse como peregrino durante todo su viaje; piensa todas las mañanas que tienes que hacer un viaje á la eternidad; y todas las tardes acuérdate que estás una jornada mas cerca de tu patria; pon los ojos muchas veces en el cielo, considerando que allá está tu patria; por último, así en la prosperidad como en las desgracias advierte que estás en una tierra extraña; que el cielo es tu patria, y que mientras estás sobre la tierra no puedes ni alegrarte, ni padecer sino de paso.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

SAN FRANCISCO JAVIER, de la Compañía de Jesus, apóstol de la India, esclarecido por la conversion de los gentiles, y por sus dones de profecía y milagros, en Sanchan, isla de la China; el cual lleno de méritos y trabajos, murió el día 2 de este mes; pero su festividad se celebra hoy por decreto del papa Alejandro VII. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL SANTO PROFETA SOFONÍAS, en Judea. (Sofonías, que se interpreta *Secreto del Señor*, fué hijo de Cusi, nieto de Godolias, biznieto de Amarias, y de quien fué padre Ezequias, el cual, segun todas las conjeturas, es el rey de Judá de este nombre; y nació en Sabarath en la tribu de Simeon. Profetizó en tiempo de Josías rey de Judá, hijo de Amon, y declaró la destruccion de Jerusalem, y ruina de su gente, por los caldeos, en pena de las idolatrias, violencias é impiedades que reinaban en el pueblo. Tambien predijo que iguales calamidades padecerian los filisteos, los moabitas, los ammonitas, los etíopes y los asirios, y hace mencion del día del juicio. Concluye su profecía con tratar de la felicidad de la ley de gracia, y de los muchos que la habian de recibir. Fué contemporáneo de Jeremias aunque murió antes que él, en tiempo de Joaquim hijo de Josías, primero que la ciudad de Jerusalem se des-

truyese, y en ella fué sepultado. Su profecía contiene tres capitulos; y usa de ella la Iglesia católica en las lecciones de los maitines de la feria cuarta en la dominica quinta de noviembre. Entre los profetas menores tiene el noveno lugar.)

LOS SANTOS MÁRTIRES CLAUDIO, TRIBUNO, Y SU MUJER HILARIA, Y SUS HIJOS JASON Y MAURO, CON SETENTA SOLDADOS, en Roma; de los cuales el emperador Numeriano mandó que á Claudio le atáran una gran piedra al cuello y le echáran al rio; y que sus hijos y soldados fuesen degollados. Hilaria habiendo dado sepultura á sus hijos estaba en oracion junto á su sepulcro, donde la prendieron los gentiles, y entre las manos de éstos murió en el Señor. (Claudio en calidad de tribuno romano tuvo que asistir con sus soldados al martirio de los santos Crisanto y Daria; y al ver la fortaleza invencible de los dos atletas cristianos, él, su familia y todos los soldados que estaban á sus órdenes confesaron públicamente el nombre de Cristo. Aconteció esto el año 282.)

EL MARTIRIO DE SAN CASIANO, en Tángen en la Mauritania; el cual habiendo ejercido por mucho tiempo el oficio de notario contra los cristianos, inspirado del cielo tuvo por cosa execrable cooperar á la muerte de los santos, por lo cual renunció el oficio, y confesando á Jesucristo, mereció el triunfo del martirio. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES CLAUDIO, CRISPINO, MAGINA, JUAN Y ESTEBAN; en Africa.

SAN AGRICOLA, mártir, en Hungria.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS AMBICO, VICTOR Y JULIO, en Nicomedia.

SAN MIROCLES ó MIROCLETES, obispo y confesor, en Milan, de quien algunas veces hace mencion S. Ambrosio (en diferentes lugares de sus obras.)

SAN BIRINO, primer obispo de Dorchester, en Inglaterra. (Era presbítero de Roma cuando pidió permiso al papa Honorio para ir á predicar el Evangelio á los idolátras de Bretaña. El papa alabó su celo, y mandó que fuese ordenado obispo. Birino desembarcó en el reino de los west-sexos, y con otros muchos bautizó al rey Cinegildo. El santo apóstol fijó su silla en Dereis, ahora Dorchester, sobre el Támesis, en el condado de Oxford: edificó y consagró muchas iglesias, ganó muchas almas para Dios, y partiendo para él, fué enterrado en la misma ciudad por los años de 630. Sus reliquias fueron trasladadas á Winchester y depositadas en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo. *But.*)

SAN LUCIO, rey de Inglaterra, en Coira en Alemania; el primero de los reyes de aquella isla que abrazó la fe católica en tiempo del papa Eleuterio. (Los mas de los historiadores alemanes dicen que renunciando el rey Lucio su corona, fué á predicar la fe en Alemania, especialmente en Coira, cuya Iglesia fundó. Y añaden, que predicando á los grisonos, los alborotos de los infieles le obligaron á huir á un desierto y vivir oculto en un sitio llamado en el día *Sanct. Lucis Steig*, ó monte de S. Lucio. Despues se retiró á una caverna una milla distante de aquel lugar, la cual retiene el nombre de *Sanct. Lucis Lochlin*.)

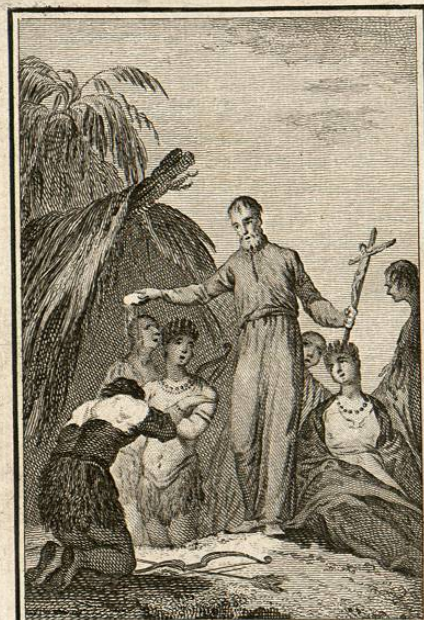
Al fin refieren que cayó en manos de sus perseguidores y que fué decapitado en la fortaleza de Martiola, como á fines del siglo II. En Augsburgo se conservan varias porciones de sus reliquias.)

SAN GALGANO, ermitaño, en Sena en Toscana. (Murió en una soledad y glorioso en milagros en 1181.)

SAN FRANCISCO JAVIER, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
APÓSTOL DE LAS INDIAS.

SAN Francisco Javier, uno de los mas magníficos ornamentos de su órden, gloria de su nacion, el taumaturgo de estos últimos tiempos, el apóstol de las Indias y del Japon, la admiracion de todas las naciones, y el prodigio de su siglo, era navarro, y traia su origen de la sangre real de Navarra. Tuvo por padre á D. Juan Jaso, señor de mérito, que tenia una de las primeras plazas del consejo de estado en el reinado de Juan el III. Su madre Maria Alpizcueta Javier, una de las señoras mas cabales y perfectas de su tiempo, era la heredera de estas dos familias, ambas de las mas ilustres del reino. Nuestro Santo, el menor de sus hermanos, nació el dia 7 de abril del año 1506 en el castillo de Javier, que está al pié de los Pirineos.

El Señor, que le escogió para resucitar en estos últimos tiempos todas las maravillas de los primeros apóstoles, le dió todas las cualidades naturales que piden las funciones del apostolado: un cuerpo robusto, una complexion viva y ardiente, un genio sublime y capaz de los mayores designios, un corazon intrépido, mucho agrado en su exterior, un aire apacible y agraciado, un humor alegre y amigo de complacer; sin embargo de todo esto se veia en él un sumo horror á todo lo que puede manchar la pureza, y una inclinacion vehemente al estudio: fué educado como correspondia á su calidad, pero especialmente cuidaron que su educacion fuese muy cristiana. Apenas estuvo en edad de aprender, cuando dejando á sus hermanos la profesion de las armas, y declarando su inclinacion á las letras, le pusieron á estudiar. Los pasmosos progresos que hizo en pocos años obligaron á su padre á enviarle á la universidad de Paris, que era entonces la academia de toda la nobleza de Europa. La penetracion de su espíritu y su aplicacion al estudio le hicieron bien pronto hábil en las ciencias mayores; fué graduado de maestro en artes; y á los veinte y cinco años de edad enseñó con mucho lucimiento la filosofia. Las alabanzas que todo el mundo le daba, lisonjaban demasiado su inclinacion. En esta alta reputacion se hallaba Javier en la universidad de Paris cuando S. Ignacio fué



S. FRANCISCO XAVIER.

á continuar en ella sus estudios. El santo fundador de la Compañía de Jesus, ilustrado con luz sobrenatural, descubrió desde el principio que le trató los grandes designios que tenia Dios sobre este jóven, maestro en artes, y así se aplicó á ganarle, para lo cual comenzó alabando los raros talentos que le habia dado la naturaleza; le buscaba discípulos para hacerle mas estimado, y mezclando siempre algunas reflexiones cristianas con los elogios que le daba, le decia: Es verdad que eres hombre de mérito, que eres aplaudido; ¿pero de qué te sirve ganar todo el universo, si pierdes tu alma? Javier escuchaba con gusto á su amigo; pero el resplandor de una falsa gloria le deslumbraba demasiado, y lisonjeaba demasiado su ambicion para que estas saludables conversaciones hiciesen en su jóven corazon toda la impresion que debian. Habiendo faltado el dinero á Javier, le asistió Ignacio liberalmente. Uno de los mayores servicios que le hizo fué el preservarle de los errores de los luteranos, que los emisarios del partido procuraban inspirarle: habiéndole preservado S. Ignacio del error, determinó no omitir diligencia alguna para ganarle para Dios. Habiéndole encontrado un dia mas dócil, le habló con tanta energía de las grandes verdades de la religion, que penetrado Javier del amor de las cosas celestiales, y de la nada de las grandezas mundanas, hizo firme propósito de pensar seriamente en su salvacion, poniéndose para esto bajo la direccion de S. Ignacio. Comenzó su nueva vida por un retiro espiritual, segun el método de su nuevo director; y le practicó con tanto fervor, que pasó cuatro dias enteros sin tomar alimento alguno, suavizando la abundancia de los consuelos interiores sus excesivas austeridades. Abrasado este gran corazon en el amor de Dios, salió Javier de su retiro como un hombre enteramente distinto. No tuvo desde entonces otra ambicion que la de padecer todas las humillaciones de la cruz: no sintió otro gusto que el que le resultaba de los malos tratamientos que daba á su carne, ni otro atractivo que el de ganar almas para Jesucristo.

Habiendo hecho sus votos en Mon-martre el dia de la asuncion de nuestra Señora, el año 1534, con los otros ocho compañeros que el santo fundador se habia asociado, partió con ellos para Italia: en este viaje fué cuando habiéndose atado nuestro Santo los brazos y las piernas con unos cordeles delgados para castigar no sé qué complacencia que habia tenido de saltar y bailar mejor que los otros jóvenes de su edad, estuvo á pique de perder la vida; porque habiendo el movimiento hecho entrar las cuerdas tan adentro en la carne, que ya casi no se veian, los cirujanos hicieron juicio que el mal era incurable. En este conflic-

to recurrieron á Dios sus compañeros; y al despertar Javier por la mañana se halló con las cuerdas caídas, y él perfectamente sano. Habiendo llegado á Venecia con el designio de hacer el viaje de la Tierra Santa, repartieron entre sí todas las obras de misericordia de la ciudad: el hospital de los incurables tocó á Javier, el que olvidando su calidad y su delicadeza, no hubo oficio bajo ni desagradable que no ejerciese. Uno de los enfermos que habia en él tenia una úlcera que no se podia ver sin horror, y la he-
diondez que despedia de sí era todavía mas insoportable que la vista: nadie se atrevia á llegarse á este miserable, y Javier mismo sintió mucha repugnancia en servirle. Pero avergonzándose de su repugnancia natural, se fué corriendo al enfermo, le abrazó, puso su boca sobre la úlcera que le habia hecho estremecer, y le chupó la podre. Una victoria tan generosa le libró para siempre de su delicadeza; tanto importa vencerse bien de una vez.

Habiendo empleado dos meses en estos ejercicios de caridad, y viendo que era imposible hacer el viaje de Jerusalem, se fué á Roma, en donde recibió los sagrados órdenes. Se preparó para su primera misa con un retiro de cuarenta dias, y la dijo en Vicenza con tal abundancia de lágrimas, que los que la oyeron no pudieron contener las suyas. Su vida austera y laboriosa alteró su salud tan notablemente que cayó enfermo, y fué preciso llevarle al hospital. El gozo que tuvo de verse confundido con los pobres, y una vision de S. Jerónimo, de quien era muy devoto, le consolaron tanto, que no tardó mucho en curar. Habiendo pasado el invierno en Bolonia, hizo allí infinitos bienes. Mas habiendo sido aprobada la Compañia por el papa Paulo III el año de 1540, y erigida en orden religioso, fué Javier llamado á Roma, en donde predicó en la iglesia de S. Lorenzo *in Damaso* con tanto fruto, que se le miraba ya como el apóstol de Italia; cuando Juan III, rey de Portugal, informado de los bienes extraordinarios que hacia ya este nuevo instituto, pidió al papa algunos de los hombres apostólicos que le componian para enviarlos á las Indias. El soberano pontífice mandó á S. Ignacio que escogiera dos de sus hijos para esta mision. El Santo nombró al punto á los padres Simon Rodriguez, portugués, y Nicolás Bobadilla, español. El primero estaba ocupado en Sena, y el otro en el reino de Nápoles, ejecutando algunos encargos del santo Padre. Al llegar á Roma el padre Bobadilla cayó gravemente enfermo. Viendo san Ignacio que no estaba en estado de ponerse en camino, recurrió á la oracion, suplicó al Señor que le diera á conocer quién era el que tenia destinado para las Indias: un rayo celestial le ilus-

tró desde luego, y le dió á conocer que Javier era este vaso de eleccion. Habiéndole llamado, le dijo: Javier, yo habia nombrado á Bobadilla para las Indias, mas el cielo os nombra á vos hoy, y yo os lo anuncio de parte del vicario de Jesucristo; recibid el empleo con que os honra su Santidad por mi boca.

Recibió Javier su mision como los apóstoles recibieron las suyas, con los mismos sentimientos de reconocimiento y de gozo, con el mismo ánimo, con la misma sed de padecer, con el mismo zelo, con el mismo ardor, con el mismo deseo de la salvacion de las almas. A la verdad, Dios le habia anunciado ya su mision; pues casi todas las noches soñaba que llevaba sobre sus espaldas un grande indio muy negro; y habiendo visto una vez en sueños, ó en un éstasis vastos mares llenos de tempestades y de escollos, islas desiertas, tierras bárbaras, que no le ofrecian en toda su estension sino hambre, sed y desnudez, con infinitos trabajos, sangrientas persecuciones, y riesgos evidentes de perder la vida, se le oyó exclamar: todavía mas, Señor, todavía mas. Habiendo ido Javier á postrarse á los pies del santísimo Padre para pedirle su bendicion, el papa le abrazó tiernamente, y advirtió en él una humildad tan profunda, un valor tan cristiano, y un zelo tan heroico, que al darle su bendicion no tuvo el menor género de duda de que enviaba un apóstol á aquel nuevo mundo.

Javier partió de Roma el dia 5 de marzo del año de 1540, sin otro equipaje que un breviario. Como la ternura y la confianza en la santísima Virgen fué siempre la principal devocion de nuestro Santo, quiso tener el consuelo de pasar por Loreto para consagrarse de nuevo á la Madre de Dios, y recomendarla su mision. Tardó tres meses en su viaje de Roma á Lisboa, y no hubo dia en que no se señalase con alguna accion particular la caridad, la humildad y el zelo de Javier. Pasó por junto al castillo de Javier; pero no fué posible persuadirle á que fuese á despedirse de su madre. Habiendo llegado á Lisboa, no tomó otro alojamiento que el hospital. El rey le llamó á la corte, y le recibió con la mayor veneracion y respeto; aunque se le dispuso una posada, no pudo resolverse á dejar el hospital, ni dejar de vivir de limosna. Su detencion en Lisboa fué como el ensayo de su mision, y el compendio de las maravillas que habia de hacer en las Indias. Apenas se dejó ver cuando toda la ciudad mudó de faz por sus predicaciones; y esta mudanza de costumbres se hizo visible hasta en el palacio del rey, así en la gente principal, como en los criados inferiores. Quisieron detenerle en Portugal; pero fué preciso ceder á los designios de la Providencia. Al irse á embarcar le envió el rey cuatro breves del

papa : en los dos le nombraba el soberano pontífice nuncio apostólico, y le daba poderes amplísimos para estender y conservar la fe en todo el Oriente : en los otros dos le recomendaba su Santidad á los gobernadores de las islas. El día 7 de abril de 1541 partió de la bahía de Lisboa con el padre Paulo de Camerin, italiano, y con el padre Mansilla, portugués. El viaje fué largo, pero fué todo él una mision apostólica. Se contaban mas de novecientos hombres en el bajel, y se puede decir que fueron novecientas conquistas que hizo su zelo para Jesucristo. Desde el primer día se desterraron los juegos, las rencillas, las palabras indecentes, los juramentos, y todos los desórdenes que la ociosidad produce ordinariamente en los que van á bordo. Oficiales, marineros, soldados, todo se rindió á las saludables instrucciones del hombre apostólico. Predicaba muchas veces al-día : confesaba, consolaba y servia á los enfermos, haciéndose todo para todos, á fin de ganarlos á todos para Jesucristo. El virey don Alfonso de Sousa no pudo obtener del Santo que comiese á su mesa una sola vez, queriendo siempre Javier vivir y mantenerse de limosna.

Los frios insoportables de Cabo Verde, y los calores escesivos de la Guinea, con el agua y las viandas que se corrompieron bajo de la línea, causaron enfermedades muy peligrosas en la embarcacion, las que á poco tiempo se hicieron contagiosas. Entonces fué cuando la caridad heroica de nuestro Santo se manifestó mas : enjugaba á los enfermos sus sudores, limpiaba sus úlceras, lavaba las vendas y los paños, y les hacia todos los servicios, aun los mas viles y despreciables; pero sobre todo cuidaba de sus conciencias, y su principal ocupacion era disponerlos á morir cristianamente. Lo mas de admirar es, que hacia todo esto estando incomodado de continuos vómitos. Para aliviarle algun tanto hizo el virey que le dieran una cámara mas grande y mas acomodada : la tomó, pero fué para poner en ella á los mas enfermos, quedándose él á dormir en el combés, sin otra almohada que el cordaje del navio. Tantas y tan grandes acciones de caridad hicieron que desde entonces le diesen todos el nombre de santo padre; y este nombre le quedó para siempre hasta entre los idólatras y mahometanos.

Habiéndose obligado á invernar en Mozambique la flota de Sousa, desembarcaron todos los enfermos, y los llevaron al hospital. Javier con sus dos compañeros los siguió, y aunque pasaban de ochocientos, se empeñó en servirlos á todos; y estando él mas enfermo que muchos de aquellos á quienes servia, le veian en las mas fuertes accesiones de su fiebre asistir á los en-

fermos y á los moribundos, y hacer admirar en todas partes los milagros de su zelo : despues de seis meses de detencion y de trabajos aportó á Melinda sobre la costa de Africa. La desgracia de los habitantes, que todos eran mahometanos, le enterneció, y se resolvió á permanecer allí lo mas que pudiese para trabajar en la conversion de aquellos bárbaros; pero le fué preciso partir con el galeon, el que en pocos dias llegó á Goa, trece meses despues que partieron de Lisboa.

Todavía se acordaban en aquella ciudad de la profecia del santo hombre Pedro de Covillan, religioso trinitario, martirizado por los indios el año de 1497, cuarenta y tres años antes del nacimiento de la Compañía de Jesus; el cual traspasado todo de flechas, cuando derramaba su sangre por Jesucristo, pronunció distintamente estas palabras : *Dentro de pocos años nacerá en la Iglesia de Dios una nueva religion de clérigos, que llevará el nombre de Jesus; y uno de sus primeros padres, conducido por el Espíritu Santo, penetrará hasta los rincones mas distantes de las Indias Orientales, cuya mayor parte abrazará la fe ortodoxa por el ministerio de este predicador evangélico.*

Luego que Javier salió del navio fué á alojarse en el hospital, á pesar de la resistencia y de los ruegos del virey; pero no quiso comenzar las funciones de misionero sin haberse presentado antes al obispo, y pedirle su beneplácito. Era entonces obispo de Goa D. Juan de Alburquerque, religioso de S. Francisco, uno de los mas virtuosos prelados de la Iglesia. Despues de haberle manifestado Javier las razones por las cuales el soberano pontífice y el rey de Portugal le habian enviado á las Indias, le presentó los breves de su Santidad, y le declaró que no pretendia servirse de ellos sino con su beneplácito : luego, arrojándose á sus pies, le pidió su bendicion, y no quiso levantarse hasta que se la hubo dado. La modestia y la humildad del Santo dejó prendado al prelado; el que besó muchas veces los breves del papa; y volviéndoselos al padre, le dijo : Un legado apostólico, enviado inmediatamente por el vicario de Jesucristo, no tiene necesidad de recibir su mision de otra parte : use vuestra paternidad libremente de los poderes que la santa Sede le ha dado; y esté seguro de que si la autoridad episcopal fuese necesaria para mantenerlos, no le faltará esta en las funciones de su ministerio.

Los descubridores de las Indias Orientales habian hecho renacer el cristianismo en algunos parajes; pero ya no quedaba rastro alguno : en todas partes reinaba la idolatria y el mahometismo; tanto, que hasta los mismos portugueses vivian mas como idólatras que como cristianos. No era menor la corrupcion de sus